

RESISTENCIA, GUERRA CIVIL Y CENTRISMO: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA POLÍTICA EN GRECIA¹

Magda Fytili

Universidad Complutense de Madrid

mfytili@ucm.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0036-8935>

Introducción

A lo largo del siglo XX, muchas sociedades que atravesaron conflictos internos experimentaron profundas divisiones políticas e ideológicas. En el caso de Grecia, las tensiones acumuladas durante el periodo de entreguerras, la dictadura de Metaxás, la ocupación nazi y la resistencia contra el Eje profundizaron la polarización social y política, desembocando en la guerra civil de 1946-1949. Aunque Grecia no cayó inmediatamente en una dictadura tras la guerra civil, una parte significativa de la población quedó excluida del sistema político, social y económico. Fue en este escenario donde se configuró un espacio centrista que buscaba representar a quienes habían sido marginados por el conflicto.

Este artículo plantea dos hipótesis centrales. La primera sostiene que, aunque las profundas divisiones heredadas de la guerra civil dificultaron durante décadas una salida democrática, el legado de la resistencia permitió el desarrollo de un espacio político vinculado a la moderación, al centrismo y al reformismo político. Por un lado, el hecho de que Grecia no experimentara una dictadura hasta 1967, sino un régimen excluyente, aunque formalmente democrático, posibilitó que el centrismo llegara al poder en periodos breves durante las décadas de 1950

y 1960. No obstante, su consolidación se vio obstaculizada por diversos factores, como la influencia de la Guerra Fría y la tutela estadounidense, la monarquía y el ejército como fuerzas autónomas del gobierno, las consecuencias de la guerra civil y las propias contradicciones internas del centrismo, un espacio político aún en proceso de configuración. La segunda hipótesis argumenta que, aunque el centrismo fracasó en la posguerra griega como una fuerza política estable, su legado fue reivindicado y reconfigurado con éxito por el Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) en el contexto democrático que se abrió con la consolidación de la Tercera República Helénica. En este nuevo escenario, las ideas de pacificación, inclusión y reforma impulsadas por el centrismo fueron retomadas como base para la creación de un Estado y una sociedad más integradora.

Para abordar estas cuestiones, el artículo se estructura en tres secciones. En primer lugar, se analizarán las fracturas internas que marcaron la política griega desde la Segunda Guerra Mundial hasta la posguerra, destacando cómo la resistencia y la guerra civil configuraron el escenario político. En segundo lugar, se examinará la evolución del centrismo en las décadas de 1950 y 1960, explorando sus intentos de consolidación y los factores que limitaron su

estabilidad. Finalmente, se estudiará la transición democrática y el impacto del legado centrista en la victoria del PASOK en la década de 1980, un momento clave en el que la memoria de la resistencia fue recuperada como elemento central para la redefinición del orden político y social en Grecia. A través de este análisis, se argumentará que, aunque el centrismo en la Grecia de posguerra no logró consolidarse como una fuerza política duradera, su discurso y sus principios fueron fundamentales para la transformación del sistema político del país.

Fracturas intracomunitarias

Los conflictos internos en Grecia durante la Segunda Guerra Mundial reflejaron muchas de las tensiones existentes entre los movimientos de resistencia y los gobiernos en el exilio, una dinámica que también se manifestó en otros escenarios europeos, aunque no siempre con la misma intensidad y visibilidad.² Estas tensiones contribuyeron a envenenar la política interna hasta desembocar en una guerra civil, al igual que ocurrió en Yugoslavia o el norte de Italia. El origen de esta conflictividad se encuentra en una combinación de factores: las profundas divisiones políticas de la preguerra, la inestabilidad estructural que se agravó durante la década de 1930 y la segmentación generada por la triple ocupación del país entre 1941 y 1944. A partir de 1943, estas fracturas se materializaron en enfrentamientos esporádicos entre los distintos grupos de la resistencia, principalmente entre facciones nacionalistas y comunistas, cuya rivalidad se intensificó progresivamente. Desde la historiografía derechista, los conflictos civiles de la década de 1940 han sido interpretados como «tres rondas», un término que engloba los distintos episodios de violencia interna en tres fases.³ Según esta perspectiva, los primeros enfrentamientos ocurridos durante la ocupación representarían la «primera ronda», es

decir, el primer intento de los comunistas por tomar el poder a través de la insurgencia armada.

Grecia fue liberada de la ocupación nazi en octubre de 1944, tras una intensa lucha de resistencia encabezada por el Frente de Liberación Nacional (EAM) y su brazo militar, el Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS). Ambas organizaciones, fundadas por el Partido Comunista de Grecia (KKE) junto con otros partidos minoritarios de centro-izquierda, desempeñaron un papel crucial en la expulsión de las fuerzas de ocupación.⁴ Durante la ocupación, el EAM no solo dirigió la resistencia armada, sino que también promovió una profunda transformación social en las zonas liberadas. Allí, instauró nuevas instituciones populares autogestionadas como escuelas laicas, tribunales populares, sistemas de autogobierno y autodefensa, así como redes de solidaridad social. Por primera vez, tanto hombres como mujeres —estas en un hito histórico— tuvieron derecho a votar en la elección de los órganos de gobierno local en los territorios bajo control del EAM. Hacia el final de la ocupación, «el gobierno de la montaña», este modelo de autonomía local se extendió a casi dos tercios del territorio nacional y fue, en general, bien recibido por la población. Su eficacia como sustituto de la administración tradicional consolidó el poder del EAM y amplió su base de apoyo.⁵ Como resultado, en el momento de la liberación, entre el 60% y el 70% de la población adulta formaba parte, directa o indirectamente, del movimiento.⁶ Por primera vez en la historia del país, las masas participaron activamente en la vida política y social, desempeñando un papel central en la construcción de nuevas instituciones y en la redefinición del poder popular, lo que se conoció como «laocracia» (*λαοκρατία*), un concepto que sintetizaba la aspiración de autogestión y soberanía popular promovida por la Resistencia.

La breve participación de ministros de izquierda en el gobierno de Unidad Nacional de Georgios Papandreu, quien regresó del exilio en El Cairo, terminó abruptamente debido a la disputa sobre la desmovilización de las fuerzas de la resistencia y su integración en el nuevo ejército. Mientras la izquierda comunista buscaba la creación de un ejército nacional que incorporara a sus fuerzas guerrilleras y consolidara su influencia, el resto de la clase política, que controlaba el gobierno con el respaldo incondicional de Gran Bretaña, se propuso eliminar la presencia comunista en el poder. Las tensiones se intensificaron hasta desembocar en los sucesos de diciembre de 1944, (*Dekemvriáná*) una batalla que se libró en Atenas durante más de un mes. Enfrentó a las fuerzas del EAM-ELAS contra las tropas monárquicas griegas y británicas, y terminó con la derrota de la izquierda. Desde la historiografía derechista, este episodio ha sido considerado la «segunda ronda» de la lucha por el poder, interpretándolo como un nuevo intento de los comunistas de tomar el control del gobierno por la fuerza.⁷ El conflicto entre el EAM y el gobierno concluyó formalmente con la firma del Tratado de Variza en febrero de 1945. Sin embargo, lejos de traer la pacificación, el acuerdo permitió que muchos antiguos colaboracionistas armados, se integraran en el aparato estatal, reforzando la represión contra la izquierda bajo el pretexto de contener la «amenaza comunista».⁸

Además, se formaron rápidamente grupos paraestatales compuestos en gran parte por excolaboracionistas, quienes desataron una ola de represalias y terrorismo —conocida como el «terror blanco»—,⁹ contra aquellos que habían pertenecido, colaborado o simplemente simpatizado con el EAM. Amparados por la nueva legislación de emergencia, que combinaba leyes represivas del siglo XIX con disposiciones anticomunistas influenciadas por Estados Unidos, el Estado criminalizó las opiniones y

prácticas políticas de izquierda.¹⁰ La represión se materializó en asesinatos, ejecuciones, encarcelamientos y deportaciones, que se convirtieron en una rutina sistemática. Paralelamente, el control británico y su política monárquica y anticomunista reforzaron la persecución contra la izquierda, exacerbando las tensiones hasta desembocar en una guerra abierta.¹¹ Este conflicto, que en el contexto del país provocó más víctimas y desplazamientos que la propia Segunda Guerra Mundial, representó el episodio más sangriento de Europa entre 1945 y la desintegración de Yugoslavia.¹² Desde la historiografía derechista, la guerra civil ha sido interpretada como la «tercera ronda» de la lucha comunista por el poder. Sin embargo, más allá de esta narrativa, el conflicto griego desafió muchas de las normas de posguerra establecidas en Europa, incluidas las políticas de retribución y reconciliación, consolidando un modelo de represión y violencia política que marcaría al país durante décadas.

Después de la guerra, Europa se embarcó en un importante experimento histórico: la justicia de posguerra respecto a la colaboración y los crímenes de guerra se aplicó tanto a través de la justicia espontánea como por medio de tribunales aliados y nacionales. Sin embargo, en Grecia, la represión no se dirigió principalmente contra los colaboracionistas pronazis, sino contra aquellos que habían formado parte de la resistencia comunista antifascista.¹³ Mientras que los sospechosos de ser izquierdistas eran encarcelados, muchos colaboracionistas eran liberados.¹⁴ Como resultado, las purgas contra los colaboracionistas fueron mínimas: entre 1944 y 1949, solo veinticinco fueron ejecutados, lo que situó a Grecia entre los países con la tasa de purgas más baja, solo por detrás de Italia.¹⁵ En contraste, los tribunales militares especiales ejecutaron entre 3.000 y 5.000 comunistas y simpatizantes durante el mismo periodo.¹⁶ Esta inversión de las políticas de re-

tribución tuvo un impacto profundo en el vocabulario político de la posguerra. En la mayoría de los países europeos, términos como «preso político» o «deportado» se referían a los supervivientes de los campos de concentración nazi, quienes eran vistos como los símbolos de la resistencia.¹⁷ En Grecia, sin embargo, estas mismas palabras se aplicaban a los combatientes de la resistencia de izquierda, que fueron internados en campos de concentración dentro del país. Entre 1947 y 1949, aproximadamente 50.000 personas fueron enviadas a prisiones o a campos de internamiento en islas deshabitadas.¹⁸

Durante la guerra civil griega, se consolidó el concepto de la «mentalidad nacional» (*ethnikofrosini*), una noción que interpretaba el conflicto armado como un enfrentamiento entre el «mundo libre» y el totalitarismo soviético, representado en este caso por el Partido Comunista. Si bien la «mentalidad nacional» podía vincularse a las variantes locales de las ideologías nacionalistas y reaccionarias que circulaban en la Europa de entreguerras —ultranacionalismo racial y cultural, anticomunismo, ortodoxia religiosa e idealización de la antigüedad—, su rasgo distintivo fue la adopción del paradigma antitotalitario. Esta perspectiva le otorgaba una legitimidad discursiva, al presentarla como una defensa de la democracia y la libertad, aunque, en la práctica, funcionó más como un instrumento de anticomunismo que de verdadero antitotalitarismo. Además, la «mentalidad nacional» redefinió los límites de la ciudadanía, estableciendo un marco dual de derechos y libertades: mientras que los «patriotas» veían sus derechos regulados por la Constitución, los «antipatriotas» quedaban sujetos a la legislación excepcional impuesta durante la guerra civil. Gran parte de estas normativas represivas permanecieron vigentes hasta al menos 1974, condicionando profundamente la política y la sociedad griega en la segunda mitad del siglo XX.

La configuración del centro

La derecha política nunca reconoció la guerra como un conflicto civil, insistiendo en que se trataba de una lucha contra enemigos extranjeros o «bandidos». Napoleón Zervas, líder de la Liga Nacional Republicana Griega (EDES), —el segundo grupo guerrillero más importante de la resistencia, reconocido como líder general de la Resistencia Nacional y posteriormente ministro de Seguridad Pública en plena guerra civil—, expresó esta postura de manera contundente en un discurso ante el Parlamento en 1947: «En Grecia, todos los griegos son de derecha, en el sentido de que todos los izquierdistas no son griegos».¹⁹ Los derrotados de la guerra civil incluyeron a miles de comunistas que se vieron obligados a abandonar el país. Más de 55.000 personas quedaron exiliadas en países de Europa del Este y la URSS.²⁰ Sin embargo, la represión no se limitó a los comunistas, sino que afectó a toda la izquierda, en particular a quienes habían combatido al Eje en las filas del EAM. Muchos de ellos sufrieron persecución estatal en forma de encarcelamientos, deportaciones y privación de derechos civiles. Entre las restricciones impuestas, se les negaba la posibilidad de obtener un carné de conducir o un pasaporte si no firmaban «declaraciones de arrepentimiento».²¹ Así, el Estado griego de posguerra (1950-1967) se configuró como un régimen oficialmente democrático en términos procedimentales, pero al mismo tiempo operó como un sistema de excepción permanente y duradero. No es casualidad que las fuerzas «centristas» de la época se refirieran a él como un «franquismo parlamentario», en alusión a su carácter autoritario bajo una fachada democrática.²²

El centrismo, entendido como un espacio político asociado a la moderación y al reformismo, que se oponía tanto a la extrema derecha como a la extrema izquierda, surgió en Grecia tras la liberación, consolidándose a princi-

pios de 1945 como una suerte de tercera vía. Su proceso de formación puede dividirse, de manera esquemática, en dos fases.²³ Durante la primera fase, a inicios de 1945, el panorama político estaba marcado por la fuerte presencia de la izquierda comunista y la derecha monárquica, cuya confrontación había estallado abiertamente en diciembre de 1944. En este contexto, las voces centristas intentaron articular un discurso democrático que representara a los sectores sociales atrapados entre ambos extremos, denunciando la violencia. Uno de los primeros actos políticos de este incipiente espacio centrista tuvo lugar en mayo de 1945, cuando diversos políticos liberales denunciaron la ola de terrorismo que, iniciada en enero, había alcanzado proporciones alarmantes, especialmente en las zonas rurales. A partir de abril de 1945, el «terror blanco» ya no se dirigía exclusivamente contra los comunistas, sino contra todos aquellos que habían participado en la resistencia a través del EAM. Este clima de persecución suscitó la reacción de destacados líderes demócratas como Themistoklis Sofoulis, Georgios Kafantaris, Emmanouil Tsouderos, Nikolaos Plastiras y Aleksandros Mylonas, quienes, en una carta dirigida al primer ministro Petros Voulgaris, protestaron por los ataques de los servicios de seguridad contra ciudadanos y exigieron la adopción de medidas para frenar la represión.²⁴

Durante la segunda fase, entre 1945 y 1946, el espacio centrista profundizó en su discurso democrático, diferenciándose de la derecha monárquica mediante la defensa de la república, al mismo tiempo que mantenía una clara distancia con la izquierda comunista, también republicana. Sin embargo, el inicio de la guerra civil y la consiguiente polarización aplastaron esencialmente al centro. A partir de finales de 1947 surgieron intentos esporádicos de encontrar una solución política al conflicto, los cuales, aunque podían inscribirse dentro de un marco

centrista, fueron aislados y marginales, expresados principalmente por individuos o pequeños grupos ajenos a los partidos tradicionales. En este contexto, resulta significativo que ya en 1947 Nikolaos Plastiras, futuro líder de la Unión Nacional Progresista del Centro (EPEK), se refiriera al conflicto como una guerra civil, una denominación que la derecha griega tardaría un cuarto de siglo en aceptar oficialmente, no adoptándola hasta 1989.²⁵

Los efímeros gobiernos del centro: resistencia y redefinición política

Las coaliciones de EPEK (abril-agosto 1950 y octubre 1951-octubre 1952)

El centro político resurgió en Grecia tras la guerra civil con la creación de la Unión Nacional Progresista del Centro (EPEK) en 1950, un proyecto que buscó transformar el eje de confrontación ideológica en la posguerra. Más que una mera coalición de figuras liberales antimonárquicas y anticomunistas, la EPEK intentó construir un discurso de integración nacional a partir de la resistencia contra la ocupación, cuestionando la narrativa impuesta por la derecha, que legitimaba la exclusión política de la izquierda. La clave de su estrategia fue desplazar la dicotomía entre «patriotas» y «antipatriotas», establecida por el régimen de posguerra, e introducir un nuevo marco en el que la diferencia central no radicara en la ideología política, sino en la participación (o inacción) durante la resistencia.

Este enfoque no solo suponía una relectura del pasado reciente, sino que redefinía las bases de la legitimidad política. Si la narrativa dominante justificaba la exclusión de la izquierda bajo la premisa de su intento de «tomar el poder por la fuerza», la EPEK buscaba invertir este relato al señalar que la resistencia no había sido únicamente comunista y que su papel en la liberación debía reconocerse. En este sentido,

los verdaderos «antipatriotas» no eran solo los comunistas que se habían levantado en armas en 1946, sino también quienes durante la ocupación habían optado por la pasividad o la colaboración con el enemigo. Este planteamiento implicaba una ruptura con la «mentalidad nacional» de la posguerra y el intento de reintroducir en el debate público un reconocimiento más amplio de la resistencia como fundamento de la nación.

No obstante, esta reconfiguración identitaria generó nuevas fracturas políticas. La derecha monárquica utilizó los conflictos internos de la resistencia para atacar a los liberales que habían negociado con el EAM, intentando desacreditarlos como cómplices del comunismo.²⁶ En paralelo, los republicanos denunciaban la inacción de los monárquicos durante la ocupación, lo que erosionaba su credibilidad como supuestos garantes del orden nacional.²⁷ Esta pugna por el significado de la resistencia se convirtió en un eje central de la lucha política en la Grecia de posguerra y situó a la EPEK en un espacio frágil: al intentar construir un relato integrador, desafiaba el consenso dominante sin ofrecer una alternativa con suficiente fuerza estructural.

El líder de la EPEK, Nikolaos Plastiras, reflejó estas tensiones en su discurso político. Si bien reconocía la importancia de la resistencia y defendía la rehabilitación de quienes habían luchado contra la ocupación, mantenía una distancia con el Partido Comunista (KKE), al que acusaba de haber instrumentalizado la resistencia con fines revolucionarios. En su artículo «El EAM y la Nación», Plastiras diferenciaba entre la dirigencia comunista y los combatientes de base, a quienes consideraba «patriotas» y, por tanto, dignos de ser reincorporados a la vida nacional.

El predominio del KKE dentro del EAM transformó radicalmente la naturaleza del EAM como

organización político-militar, alejándolo del marco nacional y alineándolo con los intereses del partido comunista. Sin embargo, esto no significa que todos los griegos que participaron en el EAM deban ser considerados automáticamente como traidores o excluidos de la nación.²⁸

No obstante, esta postura desafiaba dos de los pilares fundamentales del periodo de posguerra. En primer lugar, el hecho de que el Estado consideraba «antipatriotas» a quienes habían participado en la resistencia en las filas del EAM. En segundo lugar, la manera en que, bajo el pretexto del peligro comunista, la represión se había extendido más allá de los excombatientes del EAM, alcanzando a un amplio sector de la sociedad identificado como parte del pueblo de mentalidad democrática y progresista. Según Georgios Kartalis, ministro en el gobierno de Plastiras y excombatiente en las filas de la Liberación Nacional y Social (EKKA), la tercera organización en tamaño dentro de la resistencia:

Esta masa de combatientes no era responsable de la falsificación de la causa de la resistencia perseguida por la dirección comunista. [...] La insurrección armada del KKE a partir de 1946 constituyó una clara línea divisoria. Y aquellos que no participaron en esta insurrección, sino que lucharon durante la ocupación en el EAM, son ciudadanos que deben recuperar su lugar en la nación con sus armas honradas.²⁹

Incluso para la EPEK, la guerra civil establecía los límites de la ciudadanía: aquellos que combatieron siguiendo al KKE eran considerados «antipatriotas», independientemente de su participación previa en la resistencia. De este modo, la EPEK intentó representar a las «zonas grises», es decir, a los ciudadanos progresistas que habían luchado en la resistencia a través del EAM, pero que se alejaron del Partido Comunista tras la batalla de diciembre de 1944 y, sobre todo, después del estallido de la guerra

civil. Si bien en Europa estas «zonas grises» se asocian con una mayoría silenciosa víctima de la violencia, en Grecia coincidían con el movimiento del EAM, que, a pesar de no haber participado en la guerra civil, fue perseguido sistemáticamente por el Estado. Este sector se convirtió en la base electoral del centro político. Así, la EPEK aspiraba a ser el refugio político de la resistencia, integrándola en un marco que trascendiera la polarización de la guerra civil.

Aunque la EPEK reintrodujo las divisiones de la ocupación en su discurso, era consciente de que la guerra civil y sus consecuencias no podían ser ignoradas. Consideraba que, aunque el comunismo había sido derrotado militarmente, aún quedaba pendiente su debilitamiento político, pues mantenía un fuerte prestigio entre obreros y campesinos. La percepción de que el empobrecimiento prolongado de las clases populares podía fortalecer el comunismo llevó a la EPEK a desarrollar una identidad política diferenciada: el centro, que se presentaba como una alternativa reformista capaz de garantizar estabilidad y progreso sin recurrir a los extremos ideológicos.³⁰ En este sentido, la EPEK rechazaba la represión y la exclusión como estrategias para combatir el comunismo y defendía la «restauración de la democracia». Plastiras lo expresaba así:

La democracia existente era incompleta debido a la guerra civil, durante la cual la democracia fue peligrosamente abusada y momentáneamente destruida. Responsable de la destrucción de la democracia fue el ‘viejo partidismo’ que, bajo la amenaza del totalitarismo comunista se vio incluso abocado a imitar en exceso los modos y métodos de las atrocidades del vandálico fascismo italo-alemán.³¹

En este contexto, la prioridad de la EPEK era la pacificación, entendida como condición indispensable para cualquier proyecto político en un país aún marcado por las heridas de la guerra. Esta pacificación se vinculaba al olvido del pasado, pero exclusivamente del pasado de

la guerra civil, mientras que el periodo de entreguerras y la resistencia contra la ocupación debían ser preservados en la memoria nacional. La EPEK resumió su proyecto en tres eslóganes: «cambio», «paz» y «olvido», buscando alejar a Grecia de la lógica de la guerra civil y establecer un régimen basado en la igualdad y el estado de derecho.

El intento de la EPEK de construir un nuevo bloque político integrador fue rápidamente puesto a prueba en el ámbito electoral. En marzo de 1950, el partido logró consolidarse como la tercera fuerza política, obteniendo el 16,44% de los votos, lo que obligó a Plastiras a formar un gobierno de coalición con Sófocles Venizelos, del Partido Liberal (KF), y Georgios Papandreou, del Partido Socialista Democrático (DSK). Sin embargo, esta alianza reflejaba la fragmentación del centro: mientras que la EPEK apostaba por una agenda reformista y pacificadora, el KF mantenía una orientación liberal tradicional y el DSK oscilaba entre el centrismo y la socialdemocracia. La falta de cohesión programática debilitó el gobierno desde sus inicios, exacerbando las tensiones internas.

El gobierno de coalición impulsó medidas para la abolición de los campos de concentración y la liberación de prisioneros políticos, intentando cerrar las heridas de la guerra civil.³² Sin embargo, el gobierno terminó viéndose debilitado no solo por la oposición de las fuerzas nacionalistas, conformadas por el ejército, la monarquía y los partidos de derecha —para quienes las medidas de pacificación representaban una traición nacional—, sino también por las tensiones internas dentro de la propia coalición. Sófocles Venizelos y Georgios Papandreou, los otros líderes centristas aliados de Nikolaos Plastiras, pertenecían a la facción más conservadora del centro y mostraron resistencia a algunas de las reformas impulsadas por la EPEK. A este complejo panorama se sumaba la postura del KKE, que, desde el exilio, su discurs-

so mantenía viva la percepción de un «peligro comunista» constante, lo que facilitaba que los sectores más reaccionarios justificaran la continuidad de medidas represivas.³³

Paradójicamente, Plastiras encontró apoyo en Estados Unidos, que en un principio consideró que la EPEK podía servir como un muro de contención contra el comunismo. Sin embargo, este respaldo se desmoronó apenas dos meses después, con el estallido de la Guerra de Corea en junio de 1950. Ante el nuevo contexto internacional, la política estadounidense cambió drásticamente, priorizando el fortalecimiento del ejército y la lucha contra la amenaza comunista, lo que llevó a la retirada del apoyo a Plastiras. El punto de inflexión llegó en agosto de 1950, apenas cuatro meses después de asumir el poder, cuando Plastiras anunció su intención de suspender las ejecuciones de prisioneros políticos, lo que provocó una crisis en la coalición. Venizelos y Papandreou se distanciaron de la EPEK, facilitando su caída.

No obstante, el partido mantuvo su presencia en el panorama político y en las elecciones de septiembre de 1951 alcanzó su mejor resultado con el 23,49% de los votos, consolidándose como la principal fuerza de oposición. Sin embargo, el ascenso de Aléxandros Papagos —una figura clave en la última etapa de la guerra civil y símbolo del ala conservadora monárquica—, y su partido Reagrupamiento Griego (ES) mostró los límites del centrismo como alternativa real de poder en un país aún dominado por la polarización. A pesar de su victoria, Papagos no logró la mayoría absoluta, lo que permitió la formación de un gobierno de coalición entre la EPEK y el Partido Liberal (KF). Desde el inicio, este nuevo gobierno enfrentó enormes dificultades, derivadas tanto de las contradicciones internas entre las dos fuerzas políticas³⁴ como de las presiones externas.³⁵ Por un lado, la influencia de Estados Unidos, que veía con recelo cualquier desviación en la estrategia anticomu-

nista, condicionaba las decisiones del ejecutivo. Por otro, la monarquía, aún con un papel central en la política griega, ejercía su poder para limitar cualquier intento de reforma que considerara peligroso para el orden establecido.³⁶

El fracaso definitivo de la EPEK se materializó con la ejecución de Nikos Beloyannis y otros siete comunistas en 1952, un evento que marcó el retorno a las prácticas represivas de la guerra civil. La incapacidad del gobierno de EPEK-KF para evitar estas ejecuciones —que habían generado una conmoción tanto a nivel nacional como internacional—,³⁷ evidenció su falta de control sobre el aparato estatal, lo que debilitó aún más su legitimidad entre quienes apoyaban su proyecto de «reconciliación nacional». Desde su llegada al poder, el gobierno de EPEK-KF operaba bajo una presión constante por parte de la monarquía, el ejército y el factor estadounidense, que veían en la ejecución de Beloyannis —conocido mundialmente como el «Hombre del clavel»—, una prueba de la continuidad de la lucha contra el comunismo en plena Guerra Fría. En este contexto, el liderazgo de Plastiras, se encontró en una posición de extrema debilidad, sin margen de maniobra para evitar las ejecuciones sin arriesgar la estabilidad de su gobierno.³⁸ Al mismo tiempo, el ala más progresista del partido se fragmentó, cuestionando la política de concesiones a la derecha.³⁹

En un intento por recuperar terreno, la EPEK formó una coalición electoral con el KF y otros partidos menores en las elecciones de noviembre de 1952, pero esta estrategia evidenció aún más las divisiones internas dentro del centro político. La victoria de Papagos fue aplastante, marcando el fin del proyecto de la EPEK como una fuerza viable de gobierno. A largo plazo, la experiencia de la EPEK reflejó las limitaciones estructurales del centrismo en la Grecia de posguerra. El intento de reconstruir una identidad política basada en la resistencia

chocó con la hegemonía de la «mentalidad nacional» impuesta tras la guerra civil. Sin una ruptura efectiva con este orden, la integración de los sectores marginados por la guerra se volvió inviable. El fracaso del centrismo en esta etapa no significó, sin embargo, su desaparición definitiva, sino que evidenció la necesidad de un cambio en las condiciones políticas para que un proyecto de «reconciliación nacional» pudiera tener éxito. No fue sino hasta la década de 1960, con la Unión del Centro (EK), y posteriormente en 1981 con el PASOK, que el legado de la EPEK encontró una traducción política efectiva.

Unión del Centro (noviembre 1963-enero 1963 y febrero 1964-julio 1965)

El sistema de partidos en la Grecia de la posguerra no solo estuvo moldeado por las secuelas de la guerra civil, sino también por las dinámicas de la Guerra Fría y la creciente influencia de Estados Unidos.⁴⁰ A pesar de la vigencia formal de la Constitución de 1952, la política griega operaba en un marco de democracia restringida, en el que el Estado aplicaba normas paralelas que limitaban gravemente el Estado de derecho y creaban una jerarquía ciudadana.⁴¹ Esta estructura garantizaba que el poder real residiera no en el gobierno electo, sino en la monarquía y el ejército, con el respaldo de Washington. Los partidos políticos no gestionaban el Estado de manera autónoma, sino que debían negociar constantemente con estos poderes fácticos, lo que reducía la política parlamentaria a una lucha por espacios dentro de un orden preestablecido. En este contexto, los partidos adoptaron estrategias divergentes para manejar la crisis institucional. Mientras que la derecha monárquica buscaba consolidar su control sobre el Estado mediante una gestión compartida con el ejército y el respaldo estadounidense, las fuerzas de centro e izquierda intentaban reequilibrar el poder, luchando

por el restablecimiento de las garantías democráticas. Sin embargo, esta lucha no solo giraba en torno a los principios constitucionales, sino también a la interpretación del pasado reciente: la guerra civil, la resistencia y la legitimidad de la exclusión política impuesta en la posguerra.

El 11 de mayo de 1958 marcó un punto de inflexión en la política griega con el ascenso de la Izquierda Democrática Unida (EDA), que obtuvo el 24,43% de los votos, consolidándose como la segunda fuerza en el Parlamento, detrás de la Unión Nacional Radical (ERE) de Konstantinos Karamanlis. Este resultado fue significativo no solo por el crecimiento electoral de la izquierda, sino porque evidenció la crisis del centro político, incapaz de articular una alternativa sólida. La fragmentación de las fuerzas centristas impidió la formación de una coalición unificada, dejando un vacío que la EDA supo capitalizar. Este ascenso de la izquierda no puede entenderse únicamente como un fenómeno electoral; representó un cambio en la sociedad griega. Menos de una década después del fin de la guerra civil, un sector considerable del electorado se movilizó no solo en rechazo al dominio derechista, sino también en favor de una democratización de la vida política.

En respuesta a esta crisis de representación, en 1961 se fundó la Unión del Centro (EK), liderada por Georgios Papandreu. La EK emergió como un intento de reorganizar el centro político en torno a un proyecto que combinaba el nacionalismo con la democratización del sistema. Su mensaje se centró en la «restauración de la democracia» y la lucha contra las prácticas autoritarias de la derecha, lo que le permitió consolidarse rápidamente como la principal alternativa a la ERE. Sin embargo, su debut electoral el 29 de octubre de 1961 estuvo marcado por la violencia y la intimidación.⁴² La ERE utilizó grupos paramilitares y fuerzas de seguridad para interferir en el proceso electoral, lo que provocó denuncias de fraude. En

respuesta, Papandreou lanzó la consigna de una «lucha firme» por la restauración democrática, un mensaje que resonó especialmente entre los votantes de centro-izquierda.

Dos años después, la creciente polarización política se vio exacerbada por el asesinato de Grigoris Lambrakis, diputado de la EDA, el 22 de mayo de 1963 en Tesalónica.⁴³ Lambrakis, conocido por su activismo pacifista y democrático, fue atacado por agentes paraestatales con la aparente complicidad de las fuerzas de seguridad, lo que convirtió su muerte en un símbolo de la impunidad y la violencia política del periodo. Como señaló un corresponsal de *The World Today* en Atenas en 1965, la erosión del poder de Karamanlis no solo se debió a las denuncias de fraude electoral, sino también al uso excesivo del anticomunismo como herramienta de intimidación.⁴⁴ La insistencia en presentar a la izquierda como una amenaza para la estabilidad nacional terminó generando un efecto contrario, fortaleciendo la oposición y alimentando un deseo de cambio entre amplios sectores de la sociedad griega.

La estrategia de Papandreou resultó exitosa, y en las elecciones de 1963 y 1964 la EK logró dos victorias consecutivas, con un 42,45% y un 52,72% de los votos, respectivamente. No obstante, el margen de maniobra del nuevo gobierno era limitado. La monarquía veía con desconfianza la llegada del centro al poder, lo que llevó a una serie de conflictos que culminaron en el golpe palaciego de 1965, cuando el rey Constantino II forzó la dimisión de Papandreou, desencadenando una crisis política de gran envergadura.⁴⁵

Durante su mandato, la EK intentó retomar la agenda inconclusa de la EPEK, apostando por la pacificación y la reintegración de los sectores marginados por la guerra civil. Uno de sus pasos más significativos fue la liberación de 400 presos políticos, muchos de ellos combatientes

de la resistencia que llevaban más de quince años encarcelados. Este acto simbólico marcó un punto de inflexión en la política griega, al poner en cuestión la narrativa oficial que equiparaba resistencia y subversión. Además, el gobierno de la EK impulsó el reconocimiento estatal de dos eventos clave de la resistencia: la liberación de Atenas (12 de octubre de 1944), que marcó el fin de la ocupación nazi, y la voladura del puente de Gorgopótamos (25 de noviembre de 1942), una de las pocas operaciones en las que las facciones comunistas y no comunistas de la resistencia colaboraron.⁴⁶ Este último evento tenía una carga simbólica especial, ya que permitía a la EK proyectar un mensaje de unidad nacional basado en la resistencia, diferenciándose tanto de la narrativa excluyente de la derecha como del discurso más rupturista de la izquierda.

Papandreou utilizó la memoria de la resistencia no solo como un símbolo de lucha, sino también como una denuncia de la represión estatal. En sus discursos establecía paralelismos entre la ocupación nazi y el régimen de represión instaurado en la posguerra, señalando que: «Estamos bajo una ocupación interna, por eso nos hemos convertido en resistencia nacional».⁴⁷ Además, el primer ministro, enfatizaba que solo el «partido democrático» —refiriéndose a la EK— tenía «antecedentes penales limpios», destacando así su compromiso con la legalidad y la estabilidad institucional.⁴⁸ En un discurso emblemático, proclamó:

No luchamos por el poder. Luchamos por la democracia. En 1944 luchamos para aplastar la violencia brutal de la extrema izquierda. Y fue aplastada. Hoy luchamos para aplastar la violencia y el fraude de la derecha. Y será aplastada. La democracia vencerá.⁴⁹

La Unión del Centro adoptó elementos tanto de la derecha como de la izquierda, tratando de construir un discurso que conciliara el

nacionalismo con la democratización.⁵⁰ Por un lado, heredó de la derecha el ultranacionalismo y el anticomunismo, aunque al mismo tiempo criticaba a los sectores conservadores por su colaboracionismo durante la ocupación nazi. Por otro lado, de la izquierda, reivindicaba parte del legado de la resistencia, pero también la responsabilizaba por el estallido de la guerra civil, siguiendo una narrativa similar a la de la EPEK. En su discurso, la EK establecía una distinción clave entre la dirigencia comunista y los combatientes de base. Según Papandreou, la composición del EAM había sido «tanto nacional como comunista», argumentando que la mayoría de sus miembros eran «jóvenes nacionalistas, subordinados, sin embargo, a una dirección comunista minoritaria».⁵¹ Con esta visión, trataba de legitimar el papel de la resistencia sin reconocer plenamente la influencia del KKE, buscando así atraer a votantes de centro-izquierda sin alienar a los sectores anticomunistas. Además, la EK retomó de la EPEK la idea de que el comunismo debía ser derrotado por medios políticos, y no solo mediante la represión estatal.⁵² En 1964, Papandreou reafirmó esta postura:

El gobierno insiste en la confrontación política del comunismo a través de métodos democráticos. Existen dos formas de anticomunismo: el policial que finalmente se convierte en espacio de reclusión para el comunismo, y el nuestro, el democrático, que es mucho más efectivo.⁵³

Aun así, la EK mantenía una postura firme en ciertos límites ideológicos: rechazaba categóricamente la legalización del Partido Comunista –ilegal desde 1947–, y se oponía a la repatriación masiva de los exiliados de la guerra civil. Este posicionamiento reflejaba el equilibrio que la EK intentaba mantener entre su discurso reformista y la necesidad de ser aceptada por el sector conservador del electorado. La EK se había creado con un doble objetivo es-

tratégico. Por un lado, presentarse como una alternativa fiable a la ERE para los sectores de derecha moderada y nacionalista, que rechazaban la rigidez autoritaria de Karamanlis, pero también temían un avance de la izquierda. Por otro, frenar el crecimiento de la EDA, que, tras las elecciones de 1958, se había convertido en la principal fuerza opositora y canalizaba el descontento popular con la hegemonía derechista. Y lo logró con creces.

A pesar de su discurso reformista y su tono radical en la oposición, el gobierno de la EK aplicó su programa de manera limitada. En su interior se manifestaban contradicciones profundas, ya que el partido albergaba tanto a sectores progresistas como a conservadores, lo que dificultaba la implementación de reformas estructurales. Estas tensiones internas crecieron rápidamente, debilitando la cohesión del partido y desembocando en una crisis profunda que, finalmente, llevó a una escisión y a la progresiva desestabilización del gobierno.⁵⁴ La crisis de 1965 no solo marcó el fracaso del proyecto centrista, sino que también abrió el camino hacia el endurecimiento del autoritarismo y, finalmente, hacia la dictadura militar de 1967.

De la resistencia a la hegemonía: la victoria del PASOK

La construcción de la memoria histórica y su uso en la formación de identidades políticas en Grecia ha sido un proceso largo y complejo, atravesado por conflictos ideológicos y estrategias partidarias que han oscilado entre la reivindicación, la reconfiguración y el olvido. Desde la transición a la democracia (*Metapolítefsi*) en 1974, la política griega ha estado marcada por la lucha por el control del pasado, un factor central en la consolidación de los diferentes proyectos políticos. Este proceso no solo ha servido para redefinir la identidad nacional, sino también para reforzar las posiciones de

los partidos en el espectro político, convirtiendo la memoria en un instrumento de legitimación y disputa electoral.⁵⁵

El primer esfuerzo por reconfigurar la memoria histórica tras la dictadura provino de la derecha, con el liderazgo de Konstantinos Karamanlis y la fundación de Nueva Democracia (ND). El objetivo de Karamanlis fue estabilizar el sistema democrático sin alterar radicalmente las narrativas heredadas de la posguerra. Para ello, recurrió a una política de «olvido estratégico» que permitía la inclusión institucional de la izquierda comunista —su legalización—, pero sin reconocer su papel en la resistencia.⁵⁶ La legalización del Partido Comunista en 1974 fue presentada como un gesto de «reconciliación nacional», pero en la práctica no implicó una revisión de la narrativa oficial.⁵⁷

Al contrario, el enfoque del partido gobernante implicaba que solo la izquierda comunista debía guardar silencio sobre su pasado «antinacional», evitando reivindicaciones que cuestionaran la legitimidad del nuevo orden democrático. Este punto de vista quedó reflejado en las declaraciones del ministro del Interior, Konstantinos Stefanopoulos, quien afirmó: «Los griegos nunca perdonarían a quienes se alzasen en armas contra la Nación».⁵⁸ Con esta postura, la derecha griega buscaba integrar a la izquierda en el sistema democrático, pero sin permitir que esta redefiniera el relato histórico sobre la guerra civil. Mientras que el KKE obtenía reconocimiento legal, se mantenían narrativas oficiales que lo presentaban como una amenaza pasada para la unidad nacional.

En este relato oficial, la guerra civil seguía siendo denominada como la «guerra de los bandidos», mientras que los exiliados políticos eran calificados como «fugitivos», evitando así cualquier reconocimiento oficial de su papel en la historia.⁵⁹ Al mismo tiempo, ND no solo mantenía, sino que reforzaba las conmemoraciones divisivas de la década de 1940, perpe-

tuando una visión del pasado en la que la derecha se presentaba como la única defensora legítima de la nación. Año tras año, los líderes de ND —excepto Konstantinos Karamanlis— y varios diputados del partido asistían a ceremonias religiosas en Atenas en memoria de los acontecimientos de diciembre de 1944, a los aniversarios del final de la guerra civil y, en algunos casos, incluso a conmemoraciones de los combates entre los colaboracionistas y las fuerzas del ELAS.⁶⁰ Para ND, estas ceremonias representaban una «defensa de la democracia y la libertad», mientras que la oposición de izquierdas las denunciaba como «conmemoraciones del odio», señalando su carácter provocador en un país que intentaba cerrar las heridas del pasado.⁶¹ Además, los gobiernos de ND se negaban sistemáticamente a reconocer oficialmente el papel del EAM en la resistencia, lo que impedía que sus combatientes obtuvieran el mismo reconocimiento que otros grupos de resistencia, y permitir la repatriación incondicional de los exiliados políticos, manteniendo restricciones que limitaban su regreso y su reintegración en la sociedad griega. Esta estrategia permitió a ND mantenerse como el principal garante del orden democrático sin perder el apoyo de los sectores conservadores que aún veían con recelo a la izquierda.⁶²

No obstante, la política del olvido de ND fue desafiada con el ascenso del Movimiento Socialista Panhelénico (PASOK) en 1981. El PASOK, fundado por Andreas Papandreu, surgió como respuesta a un vacío de representación política que había quedado tras décadas de exclusión de las clases populares.⁶³ Entre los factores que facilitaron su aparición estaban la derrota de la izquierda comunista en la guerra civil; el fracaso de los experimentos centristas de 1950-1951 y 1963-1964, que no lograron consolidar una alternativa estable; la imposición de la dictadura en 1967; y la escisión del Partido Comunista en 1968, que debilitó aún más la capacidad de la

izquierda para articular una alternativa política unificada.

Aunque Papandreu intentaba presentar al PASOK como una ruptura total con el pasado,⁶⁴ el partido adoptó elementos clave del centro político, reivindicando la continuidad con la EPEK y la EK. Su posición, sin embargo, respecto al pasado era ambivalente. Por un lado, reivindicaba el legado de la resistencia de la izquierda comunista, destacando sus similitudes con el EAM como fuerzas auténticamente populares que luchaban por la soberanía nacional y la justicia social.⁶⁵ Por otro lado, culpaba al KKE por el estallido de la guerra civil, siguiendo la lógica centrista de distinguir entre la lucha antifascista legítima y la insurrección comunista. Simultáneamente, el PASOK atacaba con fuerza a la derecha, a la que acusaba de colaboracionismo durante la ocupación y de ser responsable tanto de la guerra civil como del régimen excluyente y antidemocrático de la posguerra.⁶⁶

En agosto de 1982, el PASOK llevó a cabo una de sus reformas más simbólicas en términos de memoria histórica: promovió una relectura de la historia nacional en la que la resistencia de la izquierda adquiriría un papel central. La ley de 1982, que reconoció oficialmente la Resistencia Nacional e incorporó al EAM en el relato oficial, representó una ruptura con la narrativa excluyente de la posguerra.⁶⁷ Este acto de «reconciliación» no solo otorgó un estatus oficial a la memoria de la izquierda, sino que también sirvió como una estrategia política clave para consolidar al PASOK como el principal partido de masas de la nueva democracia. A través de esta reconfiguración del pasado, el PASOK logró atraer a amplios sectores populares que habían sido marginados por el régimen de posguerra, creando una base electoral cohesionada en torno a una identidad política de resistencia y justicia social.

El éxito del PASOK en la institucionalización de una nueva memoria colectiva se debió, en gran parte, a su capacidad para articular una visión integradora de la historia. Al redefinir la Resistencia Nacional como un fenómeno de unidad nacional y no de lucha de clases, el partido permitió una ampliación de su base electoral. Sin embargo, esta estrategia también generó fricciones dentro de la izquierda, particularmente con el KKE, que cuestionó la apropiación del legado de la resistencia por parte del PASOK y su tendencia a desdibujar la lucha ideológica en favor de una visión más homogénea del pasado.

Aun así, la transición del anticomunismo al antifascismo marcó un paso necesario hacia una nueva narrativa nacional inclusiva, que reconocía finalmente el papel de la izquierda en la Segunda Guerra Mundial y compensaba a quienes habían sido marginados y perseguidos tras la guerra civil. El propósito de esta reinterpretación histórica era, en gran medida, desvincular a los comunistas y a la izquierda de la etiqueta de «traidores» y «parias nacionales», que había sido impuesta durante la posguerra por los gobiernos de derecha. La defensa de la resistencia y el antifascismo se convirtió en la base de una nueva memoria colectiva, que, a pesar de la resistencia de la derecha, permitió generar un nuevo consenso político y social basado en la lucha heroica del pueblo griego contra la ocupación. No obstante, este desplazamiento ideológico, de la «mentalidad nacional» a una cultura democrática progresista, del anticomunismo al antifascismo y del legado divisivo de la guerra civil al legado unificador de la resistencia, no ocurrió de inmediato con la transición a la democracia. Más bien, fue un proceso largo y difícil, que solo se completó en la década de 1980 bajo los gobiernos del PASOK, aunque continuó generando debate y divisiones dentro de la opinión pública griega.

Conclusiones

El desarrollo político de Grecia en la segunda mitad del siglo XX estuvo profundamente marcado por las divisiones heredadas de la guerra civil y la configuración de un sistema excluyente que limitó la participación de amplios sectores de la sociedad. En este contexto, el espacio centrista emergió como una alternativa política que intentó redefinir las fracturas ideológicas y establecer un nuevo marco de convivencia democrática. Sin embargo, los esfuerzos por consolidar este proyecto enfrentaron importantes obstáculos, tanto estructurales como políticos, que impidieron su estabilización en el periodo de posguerra.

El análisis del centrismo griego permite extraer tres conclusiones fundamentales. En primer lugar, aunque el centrismo fracasó en consolidarse como una fuerza política duradera en las décadas de 1950 y 1960, su legado fue clave para la transformación del sistema político tras la transición a la democracia. La narrativa centrista de pacificación, inclusión y reforma fue retomada con éxito por el PASOK en la década de 1980, adaptándose a un nuevo contexto democrático y permitiendo la integración de los sectores que habían sido marginados durante la posguerra.

En segundo lugar, la memoria de la resistencia y la guerra civil fue un eje central en la lucha por la legitimidad política. Mientras que la derecha intentó mantener la exclusión de la izquierda a través del concepto de la «mentalidad nacional», el centro político utilizó la resistencia como un elemento integrador, redefiniendo el concepto de ciudadanía y participación política. Sin embargo, esta estrategia generó tensiones internas, ya que, aunque el centrismo se distanciaba del anticomunismo extremo de la derecha, también rechazaba una identificación plena con la izquierda. Esta ambivalencia limitó su capacidad para articular una base política estable.

Por último, la evolución del centrismo y su posterior absorción en el PASOK evidencia el papel crucial de la memoria histórica en la construcción de identidades políticas. La reinterpretación del pasado permitió redefinir la inclusión y exclusión dentro del sistema democrático, determinando las alianzas y estrategias partidarias. La reconfiguración del relato sobre la resistencia y la guerra civil no solo fue un ejercicio historiográfico, sino un proceso político que moldeó las dinámicas del poder en Grecia durante la segunda mitad del siglo XX.

En conclusión, aunque el centrismo griego no logró consolidarse como una fuerza política autónoma en la posguerra, su discurso y sus principios sentaron las bases para la transformación del sistema político en la Tercera República Helénica. La construcción de una memoria histórica alternativa a la impuesta por la derecha permitió la integración de sectores previamente marginados y redefinió la legitimidad política en Grecia. No obstante, este proceso no estuvo exento de contradicciones y conflictos, reflejando la compleja interacción entre historia, identidad y poder en la evolución del sistema político griego.

BIBLIOGRAFÍA

- III Συνδιάσκεψη του ΚΚΕ, «Εισηγήσεις, Λόγοι, Αποφάσεις» [III Conferencia del KKE, «Propuestas, discursos, decisiones»], agosto de 1951.
- ALIVIZATOS, Nikos, *Οι πολιτικοί θεσμοί σε κρίση, 1922-1974* [Las instituciones políticas en crisis, 1922-1974], Atenas, Themelio, 1995.
- , «The Executive in the Post-Liberation Period, 1944-1949», en IATRIDES, John O. y WRIGLEY, Linda (eds.), *Greece at the Crossroads: The Civil War and its Legacy*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1995, pp. 479-487.
- ANTONIOU, Giorgos y PASCHALOU, Eleni, «Το άψογο πρόσωπο της ιστορίας θολώνει: Η αναγνώριση της εαμικής Αντίστασης και το πολιτικό σύστημα (1945-1995)» [El rostro im-

- poluto de la historia se desvanece: el reconocimiento de la Resistencia de EAM y el sistema político, 1945-1995] en GOUNARIS, Vasilis, (eds.) *Ηρωες των Ελλήνων: Οι καπετάνιοι, τα παλικάρια και η αναγνώριση των εθνικών αγώνων, 19ος-20ος αιώνας* [Héroes de Grecia: los capitanes, los valientes y el reconocimiento de las luchas nacionales, siglos XIX-XX], Atenas, Fundación Parlamento Helénico, 2014, pp. 257-331.
- BASILIADIS, Dimitris, *Ο μύθος του Ανδρέα: Οι θεωρητικές βάσεις της Ένωσης Κέντρου, του ΠΑΚ και του ΠΑΣΟΚ*, [El mito de Andrés: Los fundamentos teóricos de la Unión de Centro, el PAK y el PASOK], Atenas, Ediciones Alternativas, 2007.
- CLOSE, David, *The Origins of the Greek Civil War*, London, Longman, 1995.
- , *Greece since 1945: Politics, Economy and Society*, London, Routledge, 2014.
- CONWAY, Martin, «Greek Exceptionalism or a Mirror of a European Civil War?», en CARABOTT, Philipp y SFIKAS, Thanasis D. (eds.), *The Greek Civil War: Essays of a Conflict of Exceptionalism and Silences*, London, Ashgate, 2004, pp. 17-39.
- ELEFANTIS, Aggelos, «Εθνικοφοροσύνη: Η ιδεολογία του τρόμου και της ενοχοποίησης» [La mentalidad nacionalidad: la ideología del terror y la incriminación] en PETRALIAS, Nikolaos (ed.), *Η Ελληνική κοινωνία κατά την πρώτη μεταπολεμική περίοδο (1945-1967)* [La sociedad griega en la primera posguerra (1945-1967)], Atenas, Fundación Sakis Karagiorgas, 1994, pp. 645-654.
- FLEISCHER, Hagen, *Στέμματα και σβάστικα. Η Ελλάδα της Κατοχής και της Αντίστασης, 1941-1944* [Corona y esvástica. Grecia durante la ocupación y la resistencia, 1941-1944], vol. A, Atenas, Papazisis, 1987.
- FYTILI Magda, AVGERIDIS, Manos, y KOUKI, Eleni, *Η δεύτερη ζωή της Εθνικής Αντίστασης. Πρακτικές αναγνώρισης και αποκλεισμού, 1944-2006* [La segunda vida de la Resistencia Nacional. Prácticas de reconocimiento y exclusión, 1944-2006], Atenas, Themelio, 2022.
- FYTILI Magda, «Including the 'Nation's Enemies': The Long Politics of Recognition and Restitution during the Third Greek Republic (1974-2006)», *Journal of Modern Greek Studies*, 40, 1, 2022, pp. 195-222.
- IATRIDES, John O. y RIZOPOULOS, Nicholas X., «The International Dimension of the Greek Civil War», *World Policy Journal*, 17, 1, 2000, pp. 87-103.
- JUDT, Tony, *Postwar: A History of Europe since 1945*, New York, Penguin Press, 2005.
- KARAMANLIS, Konstantinos, *Αρχείο: Γεγονότα και Κείμενα* [Archivo: hechos y textos], vol. 8, Atenas, Fundación Konstantinos G. Karamanlis y Editorial de Atenas, 1996.
- KOUSOURIS, Dimitris, *Δίκες των δωσιλόγων, 1944-1949* [Los juicios de los colaboracionistas, 1944-1949], Atenas, Polis, 2014.
- LAGROU, Pieter, «Victims of Genocide and National Memory: Belgium, France and the Netherlands 1945-1965», *Past and Present*, 154, 1, 1997, pp. 187-197.
- LINARDATOS, Spyros, *Από τον εμφύλιο στη χούντα* [De la guerra civil a la dictadura], vol. A, Atenas, Papazisis, 1977.
- MAZOWER, Mark, *Dark Continent: Europe's Twentieth Century*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1999.
- , «Introduction», en MAZOWER, Mark (ed.), *Reconstructing the Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960*, Princeton, Princeton University Press, 2000, pp. 3-23.
- MAZOWER, Mark, «The Cold War and the Appropriation of Memory: Greece After Liberation», en DEÁK, István, GROSS, Jan T. y JUDT, Tony (eds.), *The Politics of Retribution*, Princeton, Princeton University Press, 2000, pp. 212-232.
- MEYNAUD, Jean, *Οι πολιτικές δυνάμεις στην Ελλάδα: Βασιλική εκτροπή και στρατιωτική δικτατορία* [Las fuerzas políticas en Grecia: intromisión real y dictadura militar], Atenas, Savalas, 2002.
- NACHMANI, Amikam, «Civil War and Foreign Intervention in Greece: 1946-49», *Journal of Contemporary History*, 25, 4, 1990, pp. 489-522.
- NIKOLAKOPOULOS, Ilias, *Η καχεκτική δημοκρατία. Κόμματα και εκλογές, 1946-1967* [La democracia caquéctica. Partidos y elecciones, 1946-1967], Atenas, Patakis, 2001.
- , «Μετά τα Δεκεμβριανά. Από τη Βάρκιζα ως την παλινόρθωση της βασιλείας» [Después de Dekemvianá. De Varkiza a la restauración de la monarquía], en PANAGIOTOPOULOS, Vasilis (ed.), *Ιστορία του Νέου Ελληνισμού (1770-2000)*

- [Historia del helenismo moderno (1770-2000)], vol. 8, Atenas, Ellinika Grammata, 2003, pp. 203-224.
- PANOURGIA, Neni, *Επικίνδunami πολίτες. Η ελληνική Αριστερά και η κρατική τρομοκρατία* [Ciudadanos peligrosos. La izquierda griega y el terror estatal], Atenas, Kastaniotis, 2009.
- PANTAZOPOULOS, Andreas, *Για το λαό και το έθνος: Η στιγμή Ανδρέα Παπανδρέου, 1965-1989* [Por el pueblo y la nación: el momento de Andreas Papandreu, 1965-1989]. Atenas, Polis, 2001.
- PAPANDREU, Andreas, *Από το ΠΑΚ στο ΠΑΣΟΚ* [De PAK a PASOK], Atenas, Ladias, 1976.
- PAPASTRATIS, Prokopis, *British Policy Towards Greece During the Second World War, 1941-1944*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- PASCHALOUDI, Eleni, *Ένας πόλεμος χωρίς τέλος: Η δεκαετία του 1940 στον πολιτικό λόγο, 1950-1967* [Una guerra sin fin: La década de los cuarenta en el discurso político, 1950-1967], Tesalónica, Epikentro, 2010.
- RIZAS, Sotiris, *Η ελληνική πολιτική μετά τον εμφύλιο* [La política griega tras la guerra civil], Atenas, Kastaniotis, 2008.
- SAMATAS, Minas, «Greek McCarthyism: A Comparative Assessment of Greek Post-civil War Repressive Anticommunism and the US Truman-McCarthy Era», *Journal of Hellenic Diaspora*, 13, 3, 1986, pp. 5-76.
- SKALIDAKIS, Yannis, *Η Ελεύθερη Ελλάδα* [Grecia libre], Atenas, Asini, 2014.
- STEFANIDIS, Giannis, *Από τον εμφύλιο στον Ψυχρό πόλεμο* [De la Guerra Civil a la Guerra Fría], Atenas, Proskinio, 1999.
- STRIFTOBOLA, Eleni, «Μαθήματα δημόσιας ιστορίας από το ελληνικό Κοινοβούλιο: Η περίπτωση του νόμου 1285/1982 Για την αναγνώριση της Εθνικής Αντίστασης του Ελληνικού Λαού εναντίον των στρατευμάτων κατοχής 1941-1944» [Lecciones de historia pública del Parlamento griego: el caso de la Ley 1285/1982 para el reconocimiento de la Resistencia Nacional del Pueblo Griego contra las tropas de Ocupación, 1941-1944] en ANDREOU, Andreas, KAKOURIOTIS, Spyros y KOKKINOS, Giorgos (eds.), *Η δημόσια ιστορία στην Ελλάδα: Χρήσεις και καταχρήσεις της ιστορίας* [La historia pública en Grecia: usos y abusos de la historia], Tesalónica, Epikentro, 2015, pp. 239-252.
- TZERMIAS, Pavlos, *Ο «ριζοσπαστικός φιλελευθερισμός» του Κ. Καραμανλή (1907-1998)* [El «liberalismo radical» de K. Karamanlis (1907-1998)], Atenas, Sideris, 2007.
- VOGLIS, Polymeris, «Between Negation and Self-Negation: Political Prisoners in Greece, 1945-1950», en MAZOWER Mark (eds.), *After the War Was Over: Reconstructing Family, Nation, and State in Greece, 1943-1960*, Princeton, Princeton University Press, 2000, pp. 73-90.
- VOGLIS, Polymeris, «Political Prisoners in the Greek Civil War, 1945-50: Greece in Comparative Perspective», *Journal of Contemporary History*, 37, 4, 2002, pp. 523-540.
- VOULGARIS, Giannis, *Η Ελλάδα από τη Μεταπολίτευση στην Παγκοσμιοποίηση* [Grecia, de la transición a la globalización], Atenas, Polis, 2008.
- WOODHOUSE, Christopher Montague, *The Struggle for Greece, 1941-1949*, London, Hurst, 2002.
- XASSIOTIS, Loukianos, «Grecia ante la cuestión española (1946-1950)», *Ayer*, 78, 2, 2010, pp. 233-264.
- XRISTIDIS, Xristos, *Ανένδοτος Αγώνας. Η Ένωση Κέντρου ενώπιον της ρήξης, 1961-1963* [La lucha firme. La Unión de Centro antes de la ruptura, 1961-1963], Tesalónica, Epikentro, 2018.
- ZAFEIROPOULOS, Dimitrios, *Ο αντισυμμοριακός αγώνας* [La guerra de los bandidos], Atenas, Idiotiki, 1956.

NOTAS

- ¹ Este artículo es resultado del Proyecto de Investigación *La «tercera España»: génesis y usos públicos de un concepto político (1936-2020)*, PID2020-114404GB-I00, del Ministerio de Ciencia e Innovación.
- ² Conway, 2004, p. 30.
- ³ Woodhouse, 2002.
- ⁴ Diversas organizaciones políticas y sindicales de izquierda fundaron el 27 de septiembre de 1941 en Atenas el Frente de Liberación Nacional (EAM) y el Ejército Popular Griego de

- Liberación (ELAS), con el propósito de organizar y coordinar a escala nacional el abastecimiento de la población sometida y la resistencia armada contra el ocupante. Se trataba de un movimiento político de inspiración comunista, aunque de amplia base.
- ⁵ Skalidakis, 2014.
- ⁶ Nikolakopoulos, 2001, p. 31.
- ⁷ Iatrides y Rizopoulos, 2000, p. 87.
- ⁸ Mazower, 2000, p. 214.
- ⁹ *Ibid.*, pp. 3-23.
- ¹⁰ Respecto a la introducción en la legislación griega de leyes anticomunistas de EE UU, véase Alivizatos, 1995, pp. 479-487; Samatas, 1986, pp. 5-76.
- ¹¹ Close, 1995, pp. 106-113; Papastratis, 1984, p. 217.
- ¹² Nachnami, 1990, p. 489.
- ¹³ Judt, 2005, p. 48.
- ¹⁴ Mazower, 1999, pp. 247-248.
- ¹⁵ Close, 2014, p. 19; Kousouris, 2014, pp. 593-594.
- ¹⁶ Voglis, 2000, p. 81.
- ¹⁷ Lagrou, 1997, pp. 187-197.
- ¹⁸ Voglis, 2002, p. 529.
- ¹⁹ Sesión ST, I de febrero de 1947, *Actas del Parlamento griego*, p. 1012.
- ²⁰ Las cifras oficiales del KKE presentadas en su Tercera Conferencia (10-14 de octubre de 1950) se refieren a 55.881 exiliados (guerrilleros y civiles) que se vieron obligados a abandonar el país tras la derrota. Véanse, III Conferencia del KKE, pp. 266-267.
- ²¹ Panourgia, 2009, pp. 122-123.
- ²² Nikolakopoulos, 2001, p. 42. No obstante, algunos de los líderes centristas, como Sofocles Venizelos y Georgios Papandreu, participaron en el comité oficial de la asociación Parnasós, que expresó en numerosas ocasiones su simpatía hacia el caudillo y el ejercicio de su gobierno. Véanse Xassiotis, 2010, pp. 233-264.
- ²³ Dede, 2016, p. 34.
- ²⁴ *To Vima*, 08-06-1945; Nikolakopoulos, 2003, pp. 203-204.
- ²⁵ En 1989, la derecha y la izquierda comunista formaron un efímero gobierno de coalición, conocido como la «pinza». Desde el inicio de su mandato, esta inusual alianza apeló a la «reconciliación nacional», un mensaje central en el discurso inaugural del nuevo parlamento. Entre las principales medidas de este gobierno se destacó un acuerdo para ampliar la legislación sobre la Resistencia Nacional, así como la promulgación de la Ley 1863/1989, titulada «Levantamiento de las repercusiones de la guerra civil, 1944-1949». Esta ley, aprobada en el 40º aniversario del fin del conflicto, marcó un hito en la narrativa oficial del Estado al reconocer por primera vez el término «guerra civil», sustituyendo la denominación utilizada hasta entonces por la derecha, que la calificaba como la «guerra de los bandidos».
- ²⁶ *I Kathimerini*, 01-02-1945.
- ²⁷ Para los partidos políticos en el período de la ocupación, véanse Petropoulos, 1984, pp. 55-67; Fleischer, 1987, pp. 155-165.
- ²⁸ Plastiras, N. (30-09-1952). «El EAM y la Nación». *Eleftheria*.
- ²⁹ Kartalis, G. (24-02-1950). «La Resistencia». *El Agón*.
- ³⁰ *Ibidem*.
- ³¹ *Proodeftiki Alagi*, 22-08-1951.
- ³² *Proodeftikos Fileleftheros*, 20-04-1950.
- ³³ Dede, 2016, p. 160.
- ³⁴ Rizas, 2008, pp. 96-103.
- ³⁵ Linardatos, 1977, pp. 375-376.
- ³⁶ Stefanidis, 1999, pp. 165-169.
- ³⁷ Ante la inminente ejecución de Beloyannis, comenzaron alrededor del mundo una serie de marchas exigiendo su liberación, dado que se sostenía que fue arrestado solo por el hecho de ser comunista y que los cargos de espionaje eran solo una excusa. Estas protestas fueron lideradas por personalidades del arte y la cultura, como Jean-Paul Sartre o Picasso, quienes adoptaron, como símbolo de la resistencia, una foto en la que Beloyannis aparece sosteniendo un clavel rojo. Uno de los tres miembros del Consejo de guerra fue Georgios Papadopoulos, quien en 1967 se convirtió en el líder de la dictadura militar.
- ³⁸ Nikolakopoulos, 2001, p. 157.
- ³⁹ Dede, 2016, p. 211.
- ⁴⁰ Nikolakopoulos 2001, p. 154.
- ⁴¹ Elefantis, 1994, pp. 645-654.

- ⁴² Rizas, 2008, p. 225.
- ⁴³ La película *Z* de Costa Gavras presentó de una forma ficticia los hechos que rodearon el asesinato del diputado Grigoris Lambrakis en 1963. La película, rodada en 1969, fue un grito contra la dictadura militar que dominaba Grecia en aquellos años.
- ⁴⁴ Modiano, M. S. (21-01-1965). «Greek political problems». *The World Today*, pp. 33-42.
- ⁴⁵ *Eleftheria*, 05-11-1961; Xristidis, 2018.
- ⁴⁶ Antoniou y Pasxaloudi, 2014, pp. 263-277.
- ⁴⁷ Linardatos, 1977, p. 141.
- ⁴⁸ *To Vima*, 10-06-1962.
- ⁴⁹ *Eleftheria*, 31-12-1961.
- ⁵⁰ «Nunca hemos querido monopolizar el patriotismo. Creemos que nosotros [la EK] y ustedes [la derecha] somos igual de patriotas», Papandreu, G. Sesión ST, 2 de marzo de 1962, *Actas del Parlamento griego*, p. 508.
- ⁵¹ *Eleftheria*, 31-12-1961.
- ⁵² «[...] Venceremos el comunismo cuando no habrá desempleo», MAVROS, G. Sesión IT, 5 de julio de 1962, *Actas del Parlamento griego*, p. 339.
- ⁵³ *Eleftheria*, 19-05-1964.
- ⁵⁴ Meynaud, 2002, pp. 21-71.
- ⁵⁵ Fytili, 2022, pp. 195-222.
- ⁵⁶ Karamanlis, 1996, p. 173.
- ⁵⁷ Tzermias, 2007, pp. 172-208.
- ⁵⁸ Sesión LD, 28 de noviembre de 1975, *Actas del Parlamento griego*, p. 1148.
- ⁵⁹ Theoxaridis, D. Sesión XB, 28 de febrero de 1985, *Actas del Parlamento griego*, pp. 4866-4867.
- ⁶⁰ Fytili, 2022, p. 201.
- ⁶¹ *I Kathimerini*, 09-11-1981.
- ⁶² Voulgaris, 2008, p. 74.
- ⁶³ Basileiadis, 2017, pp. 118-120.
- ⁶⁴ Papandreu, 1976, p. 26.
- ⁶⁵ Pasxaloudi, 2010, pp. 351-354; Pantazopoulos, 2001, pp. 169-170.
- ⁶⁶ Hatzoplakis, I. Sesión LV, jueves 31 de agosto de 1978, *Actas del Parlamento griego*, p. 980.
- ⁶⁷ Hatzivassileiou 2010, pp. 591-617; Striftobola 2015, pp. 239-252; Fytili et al. 2022, pp. 229-241.